

ETNICIDADES E IDENTIDADES EN COSTA RICA: NUEVOS MODELOS DE RELACIONES INTERCULTURALES

*José Camacho-Zamora
Olga Echeverría Murray*

“Somos llevados, de esta manera, a meditar sobre el encuentro de los dos mundos, su resonancia en el pensamiento de Montaigne y el de sus contemporáneos. Creemos posible remontar así hasta las fuentes filosóficas y éticas del dualismo amerindio. Este obtiene su inspiración de una apertura hacia el otro que se manifiesta desde los primeros contactos con los blancos, aunque estos últimos estuviesen animados por disposiciones totalmente contrarias”.

C. Lévi-Strauss *Histoire de Lynx* (1991).
[Nuestra traducción].

Introducción

Las transformaciones de los últimos tiempos, particularmente las secuelas de los cambios geopolíticos en la Europa del Este, la desintegración de la antigua Unión Soviética y la nueva situación político-económica en la Federación Rusa, han acentuado un énfasis en lo que se ha dado en llamar la globalización de algunos aspectos de la cultura occidental u accidentalizada, en particular lo que atañe a los principios económico-financieros, las comunicaciones y la tecnoinformática. Se habla también de una mundialización en términos geográficos o espaciales. El mundo se ha achicado. El capital financiero y especulativo ha barrido todas las fronteras. La tecnología informática que, según expresión de Bonfil (1990), es “la diosa madre más

reciente”, también se ha globalizado y nos globaliza. Como un producto del primer mundo, el nuevo culto tecnoinformático se asume y se hace asumir como la encarnación y la salvación de las tendencias contemporáneas, de las transformaciones en curso, y del futuro de “todos”; aunque este futuro tecnoinformático no cubre realmente a todos. Se promulga y legitima la cultura de la “Gran Aldea” como la cultura de consumo a la cual todos debemos adherirnos para tener acceso a los bienestares del mundo de la posmodernidad (García Canclini, 1999).

Los Estado-naciones mercantiles más poderosos se han agrupado para formar bloques, y el mundo de la globalización se polariza en regiones. La Europa Occidental trabaja incesantemente para consolidar su “Unión Europea” como una Europa Fortaleza en la que, aunque se hable mucho de interculturalidad, los inmigrantes de otras latitudes tienen cada vez menos cabida tanto económica como culturalmente. Los Países del Oriente construyen –con altos y bajos– su Cuenca del Pacífico, en espera quizá de una especie de “perestroika” en la China. Canadá y Estados Unidos ondean su tratado de libre comercio e incorporan a México como una especie de pariente inevitable. Washington y Bruselas han presionado sin disimulo, y sin ningún rubor, por la puesta en marcha del Parlamento Centroamericano como un primer paso de integración política, aunque no sea algo que sale realmente como un deseo espontáneo del pueblo de esas naciones.

Sin embargo, desde una perspectiva cultural, una obstinada presencia de Los Otros está ahí de manera permanente. Las etnias del occidente europeo luchan por su supervivencia, buscan legitimar su manera peculiar de ser, a cualquier costo, contra los estados como manifestación de poder de las naciones de las etnias preponderantes (Bonfil, 1990). De igual manera, los pueblos que a lo largo de una gran parte de su historia convivieron dentro del marco jurídico-político de la antigua Unión Soviética, desempolvan sus antiguos enfrentamientos y acercamientos como una reafirmación de su ser cultural, es decir, como naciones, expresión política de su particularidad étnica. La conmemoración del quinto centenario de la llegada de los europeos a lo que hoy es el continente americano, sirvió también de ocasión propicia para que los grupos amerindios y afroamericanos defendieran espacios para su reafirmación como realidades culturales diferenciadas, y no solo como culturas marginales en el contexto de la cultura integradora de referente ideológico europeo.

Por todos lados, la posmodernidad se vuelve paradójica. Si bien en lo material y lo tecnológico una aparente uniformidad tiende a reinar sin competencia, en su expresión étnico-cultural la humanidad parece despertar de un largo sueño para reafirmar su derecho a la diversidad, a la creatividad y a la diferencia como su perfil identitario. Por un lado, el énfasis en la unicidad y la globalidad. Por el otro, la lucha por la reafirmación y la existencia de lo múltiple, de la diferencia, de lo local y de lo intercultural.

Todos estos movimientos llevan a una suerte de callejón sin salida. Frente a la idea lanzada a partir de la Baja Edad Media –y quizá desde mucho antes por el mismo Occidente, de que la historia universal única y válida es la historia de ese Occidente; estos otros pueblos comienzan a afirmar que su historia es tan válida como cualquier otra. “Esas historias múltiples, contradictorias, en mucho opuestas y recíprocamente excluyentes, por sólo ser y haber sido, niegan la pretensión universal de la historia ideologizada de Occidente” (Bonfil, 1993:3). Se convierten así en “Historias de nuestra Historia” (García Ruiz, 1991).

Dentro de este marco de una humanidad múltiple e intercultural, que debe buscar la armonía con la naturaleza –y no contra la naturaleza– la reflexión que hoy ofrecemos se pretende –en última instancia– como

una contribución a la reafirmación del derecho de existencia y de coexistencia de esa alteridad cultural, llámese amerindia, afroamericana, catalana, bretona, lituana, croata, cántara, armenia, hutu o watusi, que es la única que le ha permitido a los seres humanos llegar a ser lo que hoy son como expresión cultural. Además, queremos presentarla como ejemplo de las tantas y múltiples mezclas culturales que han venido caracterizando a la especie humana desde hace más de diez mil años. Todos somos híbridos, en términos de herencia cultural, desde el principio mismo de nuestro viaje colectivo.

Las diferencias y los prejuicios

La existencia de ideas sobre las diferencias culturales y valores asociados a ellas según características como el color de la piel, la textura del cabello, aptitudes psicológicas e intelectuales, distintas prácticas culturales que observamos a nuestro alrededor, así como, el contenido de investigaciones publicadas en los diarios nacionales, enfatiza la baja, aunque relativamente controlada, tolerancia del costarricense hacia ciertos grupos culturales o hacia ciertas características físicas. Son construcciones y actitudes concomitantes frente a la diferencia cultural que han contribuido a crear una serie de mitos y afirmaciones que distorsionan la realidad, no solo de nuestra historia, sino que han desembocado en una falsa imagen de la conformación de lo que es nuestra nación como entidad multiétnica y multicultural. Argumentaciones tautológicas que es necesario cuestionar para contribuir a la construcción de un panorama y una actitud de plena aceptación y tolerancia de las diferencias socioculturales y de los variados tipos físicos que se han creado a lo largo de la historia humana.

Conviene utilizar, en primer lugar, para rebatirlas, el producto de investigaciones realizadas a partir de los años noventa por diversos especialistas en arqueología, etnohistoria, antropología social, y otros estudiosos de los procesos de construcción de las identidades de diferentes minorías y grupos étnicos en nuestro país. Posteriormente, mencionaremos las consecuencias socioculturales que generan esas afirmaciones al tergiversar aspectos básicos de las “historias de nuestra historia” (García-Ruiz, J., 1992).

Como lo expresa García Canclini “la identidad es una construcción que se relata. Se establecen

acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros”¹. Una sociedad no tiene nunca una cultura uniforme, la heterogeneidad es la norma, así como la coexistencia de modos de vida diferentes y “en esta perspectiva, las naciones se convierten en escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se interceptan e interpenetran”². Aspectos que obviamos o negamos, cuando compartimos los mitos que han sido creados y permanecen a través del tiempo. En algunos casos, están tan arraigados que aparecen en documentos, relatos históricos y textos escolares.

Mitos identitarios y de identificaciones

1. La verdadera historia patria se inicia en el siglo XVI cuando los españoles y otros europeos se implantan en el continente americano.
2. Costa Rica en esas fechas estaba habitada por tres grupos amerindios: Chorotegas, Borucas o Brunecas y Huetares.
3. El número de indígenas que habitaban nuestro territorio entre 1522-1569, según los datos históricos, era de unas 27.200 personas.
4. Esos pocos indígenas aceptaron, sin oponer resistencia, las costumbres, las creencias, y la visión de mundo de los colonizadores.
5. Los negros vinieron a Costa Rica cuando se inició la construcción del ferrocarril al Atlántico en el siglo XIX.
6. Los costarricenses descendemos principalmente de europeos de ahí la apariencia caucásica o indoeuropea.

Podríamos mencionar aún algunos otros, pero nos limitaremos en este artículo, solo a estos anteriores para tratar de analizarlos y explicarlos con mayor detenimiento.

Negación de un Pasado

- 1) La historia patria se inicia en el siglo XVI cuando españoles y otros europeos llegan al continente americano.

Previamente a la conquista española existía en América una rica historia cultural. Recordemos que el poblamiento de América se inicia unos 35.000 años antes de Cristo; las teorías que tratan de explicar cómo llegó el ser humano a este continente concuerdan en que es el resultado de migraciones provenientes del continente asiático, europeo y de algunas islas del Pacífico como Australia, Melanesia y Polinesia. Por lo tanto, existe un consenso de su origen foráneo. Esto está respaldado por los hallazgos arqueológicos, y los registros fósiles (restos humanos, artefactos líticos o instrumentos de piedra) hallados con restos de animales extintos pertenecientes a la llamada megafauna o grandes animales del Pleistoceno (época de la era Cenozoica caracterizada por períodos de intensa glaciación en la superficie de la tierra) como mamuts, bisontes, mastodontes y otros.

Aunque el conocimiento del pasado resulta siempre incompleto y fragmentado, se sabe que ese ser humano que emigró y se desplazó a nuestro continente en esa época era un cazador especializado en caza mayor, conocía el fuego, formas de procurarse alimento, abrigo y utilizaba diversas técnicas de fabricación de instrumentos (Chaves, S., 1992; Fonseca, O., 1992; Car-tín, M., 1991).

Debido a que es un hecho que existe esa historia cultural, los investigadores han dividido América en regiones históricas, entendidas como un proceso en donde una misma región geográfica se utiliza a lo largo del tiempo y los diferentes grupos tienen en un mismo territorio diferentes modos de vida. Este concepto se relaciona con el de área cultural “si entendemos el término con énfasis en el movimiento (historia, proceso de humanización)”³.

Nosotros, según ese concepto, pertenecemos al “área cultural conocida como Intermedia, la cual comprende el nordeste de Honduras, las regiones central y

¹ García Canclini, N. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, S.A. 1995. Pág. 107.

² *Idem*. Pág. 109.

³ Fonseca Z., Óscar. *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1992. Pág. 25.

atlántica de Nicaragua, toda Costa Rica (menos la península de Nicoya, que pertenece al área Mesoamericana), Panamá, Ecuador (sus Andes y su costa pacífica), Colombia (sus Andes, su costa pacífica y su costa atlántica) y Venezuela (sus Andes del oeste y la costa caribeña inmediata)”⁴. Todos los grupos del área Intermedia (incluido nuestro país) gestaron sus propias historias. Cada uno vio surgir diversos grupos con diferentes características socioculturales y económicas.

En nuestro territorio, la diversidad del ambiente natural, su potencial ecológico y productivo jugaron un papel importante en la conformación de las diferentes sociedades antiguas. Los habitantes de nuestra tierra establecieron una relación estrecha con el medio lo que los llevó a tener diversos logros sociales y culturales que se enriquecieron, además, en la interacción con los grupos del área Mesoamericana y Andina. Por eso, “aislar la historia antigua de Costa Rica de lo acontecido en el resto de América es imposible pues está indisolublemente ligada con la historia de... (los hombres y mujeres)... de los diversos territorios americanos...”⁵. (Paréntesis nuestro).

Para entender estos procesos es necesario resaltar algunos de los aspectos expuestos por Fonseca (1993:260) en su *Historia Antigua de Costa Rica*: en la que describe cómo nuestra historia antigua es un proceso social complejo que abarca desde las primeras sociedades apropiadoras de alimentos hasta lo que se ha llamado sociedad cacical agrícola especializada.

Según este autor, los cazadores de megafauna aparecen en Costa Rica entre 12000 y 8000 a. C. Los datos más antiguos que tenemos son de esta época y aunque las evidencias son pocas (algunos artefactos de piedra) se puede caracterizar a grandes rasgos pues tenían un sistema de producción “apropiador”, o sea, dependían de la producción natural del ambiente en que vivían, cazaban, recolectaban vegetales, productos marinos o de río, eran nómadas, vivían en pequeños grupos de familia, con una división del trabajo por sexo y edad, con variaciones según el modo de vida de cada grupo. Se han encontrado puntas de proyectil asociadas a este período y una fauna representada por mastodontes, perezosos gigantes, saínos, tortugas y patos.



Se cree que alrededor del 8000 antes de Cristo se produjeron cambios climáticos: de tropical frío o seco a más caliente y lluvioso, lo que hizo que la fauna del Pleistoceno se comenzara a extinguir, por lo que se van a originar otros tipos de organización social.

Les suceden entonces los cazadores y recolectores que se ubican en un período que va del 8000 al 4000 a.C. Poco es lo que se conoce sobre esta época. Solo algunos artefactos líticos o de piedra encontrados señalan que seguían dedicados a la cacería.

Con el inicio de la producción de recursos vegetales aparecen los recolectores-domesticadores especializados entre el 4000 a 1000 a.C. Estos individuos conocen por observación el comportamiento de ciertas especies vegetales. Se empieza así a gestar la domesticación de

⁴ *Ídem*. Pág. 25.

⁵ *Ídem*. Pág. 34.

plantas y a producir alimentos, lo que influye en el aumento de la población. Esto, a su vez, provoca cambios en la organización social y en otros ámbitos de la vida cotidiana. También comienzan a especializarse en la producción de raíces como la yuca, el camote en algunas áreas; el maíz y frijol en otras (lo que se corrobora con el material cerámico encontrado en varias partes). Hacia el año 1.000 había aumentado la capacidad productiva, y aparecen varias técnicas en la forma y decoración de la cerámica, cambios en la organización social, y se da paso a una etapa donde la agricultura se convierte en una actividad dominante en el modo de vida de estas sociedades.

La producción sistemática de alimentos inicia el origen de una sociedad tribal (forma de integración social y política basada fundamentalmente en relaciones de parentesco tanto consanguíneos como políticos que creen estar unidos por un ancestro común), inicia el período de los agricultores propiamente dichos (del 1000 al 500 a.C.). Sus características más relevantes son la aparición de aldeas, la consolidación del sedentarismo, aumenta el conocimiento productivo de especies utilizadas, la capacidad de reproducción domesticada de algunas de ellas, y prácticas agrícolas diferenciadas según regiones o subregiones.

El material arqueológico encontrado referente a los que se han denominado agricultores especializados (del 500 a.C. al 500 d.C.) nos informa sobre la intensificación de la agricultura de granos y otros vegetales. Se distinguen tres regiones con diferencias entre ellas y dentro de ellas como lo son el Pacífico Norte, Central y el Atlántico.

El llamado agricultor especializado (de 500 a 800 d.C.) va consolidando todos los cambios del período anterior y aparece un desarrollo regional más independiente. El clímax de este modo de vida cacical con ese agricultor especializado se nos muestra en sus contornos más definidos del 800 al 1.550 d.C. "Nuestras sociedades indígenas no se apartaron nunca del sistema tribal. Este sistema era muy complejo y dinámico y su evolución fue originando diferentes niveles de integración. Su culminación fue la llamada sociedad cacical, en la cual el sistema llegó a desarrollar todo su potencial, y se logró una organización política con mayor capacidad económica, política, militar y cultural"⁶.

Se intensifican la agricultura y producción de raíces y granos. El intercambio y la redistribución se consolidan como mecanismos indispensables para el manejo de la economía y la integración social. Tienen técnicas agrícolas de acuerdo con el ambiente y las condiciones de los suelos: agricultura de corta, tala y quema, agricultura en zonas de inundación periódica o permanente con excavación de zanjas para drenar, agricultura de campos elevados con canales de drenaje e irrigación, etc. Domesticación de animales como el pavo, pesca en mar y ríos, ejemplo el caracol de múrice que existía solo en algunas partes del Pacífico norte y que segrega un líquido que sirve para teñir el algodón y desempeña un papel importante en el trabajo textil y en el comercio. Hay que señalar la importancia de la reciprocidad y la redistribución, intercambio e interacción con otras regiones (sal, cacao, herramientas, tintes vegetales y de caracol, cestos, conchas, oro, etc.). Y, el papel de la religión que se refleja en esculturas, lápidas, metates, cerámica, trabajo en oro y en muchas otras actividades de la vida cotidiana (Fonseca, O., 1992).

Es importante aclarar que cuando hablamos de cacicazgo "lo entendemos como el momento en que la sociedad tribal deja de ser igualitaria y da paso al surgimiento de la jerarquía social con todas sus implicaciones. Puede caracterizarse por una especialización social del trabajo, por relaciones políticas y de parentesco intra-aldeas, por relaciones políticas y de subordinación entre las aldeas o por la jerarquización de las aldeas en linajes"⁷. Otro aspecto importante es la tierra como un patrimonio que se divide entre lo que pertenecía al común de los individuos de la tribu y lo que pertenecía al señor y su linaje. Existía en el territorio tribal una aldea dominante en lo político, económico y religioso.

La información aquí expuesta nos muestra de manera fehaciente un proceso de cambio sociocultural largo y complejo que no podemos negar y que es testigo de una diversidad cultural y de una herencia cultural fundamental en la comprensión de lo que es hoy nuestro país, una nueva visión que nos reafirma que a la llegada de los españoles y otros europeos en nuestro territorio se encontraban sociedades cacicales complejas las cuales habían desarrollado un sistema sociocultural propio, resultado de un desarrollo autónomo y con influencias Mesoamericana y Suramericana.

⁶ *Ídem*. Pág. 165.

⁷ Ibarra R., Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1990. Pág. 30.

Los grupos aborígenes costarricenses antes de la llegada de los europeos

- 2) Costa Rica en esas fechas estaba habitada por tres grupos: Chorotegas, Borucas o Bruncas y Huetares, según los mitos que venimos analizando.

Tanto en un sentido espacial como cultural, la mayoría de los autores que han escrito sobre la arqueología y la etnología de lo que hoy es el territorio costarricense coinciden, de manera muy general, en dividir el país en dos grandes áreas culturales (Ferrero, 1975:51-58): El área de influencia Mesoamericana y, el área con rasgos de la tradición sudamericana. La Mesoamericana comprende las tierras del noroeste del país, particularmente la región de la Península de Nicoya. La Intermedia de bosque tropical lluvioso o de tradición sudamericana incluye el resto del territorio costarricense.

La dinámica cultural precolombina que se desarrolló en esas regiones poco antes de la llegada de los europeos, ha sido estudiada y sistematizada en el campo de la arqueología principalmente por Baudez & Coe (1962), Lange (1971, 1976, 1977, 1978, 1980, 1984a 1984b), Museo Nacional de Costa Rica (R. Vínculos 1985, vol. 12), Aguilar (1953, 1972, 1973, 1974), Balse (1955, 1971), Haberland (1959, 1961, 1969), Hartman (1901), Laurencich (1964, 1973), Lothrop (1963, 1966), Snarkis (1975, 1976, 1978, 1981^a, 1981b, 1983, 1984), Hurtado de Mendoza (1980, 1981^a, 1981b), Fonseca & Hurtado de Mendoza (1981, 1982).

Desde la perspectiva de la etnología o de la etnohistoria, la cotidianidad de las etnias de tradición Mesoamericana puede trazarse con el concurso de tres fuentes principales: Bobadilla (1959), Castañeda (1529), y Fernández de Oviedo (1959). Un trabajo más reciente lo encontramos en Abel-Vidor (1980, 1981). Las fuentes etnohistóricas para los grupos del bosque tropical lluvioso se encuentran en Artieda y Chirino (1590), Benzoni (1889), Ceballos (1610), Dávila (1556), Gabb (1883), Rebullida (1669), San José (1967), Urcullu (1969), Vázquez de Coronado (1964), y E. Ibarra (1984, 1986, 1990, 1999).

De acuerdo con esas fuentes el área Mesoamericana estuvo poblada en esas épocas por cuatro grupos principales: Nicaraos, Chorotega-mangues, Corobicíes y Chontales. Grupos del Área Intermedia, es decir, ca-

cicazgos o jefaturas que, como ya se ha mencionado, se caracterizaban a la llegada de los españoles en el siglo XVI, por una práctica de la agricultura cuyo producto principal era el maíz, acompañado de frijoles, cucurbitáceas, pimientos y algodón. Su organización social era relativamente compleja y jerarquizada, con especialistas de tiempo completo y una naciente vida urbana, pues se mencionan aglomeraciones hasta de veinte mil individuos en los principales poblados (Chapman, 1960:18). La religión del grupo Nicarao era una variante del grupo de creencias que caracterizó los pueblos del México Central, aunque con una fuerte influencia del complejo maya (León M., 1972).

La etnia de los Chorotega-mangues había probablemente elaborado un sistema de creencias resultado del sincretismo de rasgos nahuatl y sudamericanos (Ferrero, 1975). Desde el punto de vista sociopolítico estos grupos constituían lo que se ha dado en llamar, como lo mencionáramos ya, jefaturas o cacicazgos (Chapman, 1960). Para la estructura social los Chorotega-mangues presentaban, en su base, un sistema de parentesco matrilineal. Por el contrario, los Nicaraos se regían por un conjunto de reglas que tipifican los sistemas de parentesco patrilineales. Las actividades comerciales tenían su lugar en el tiánguez o mercado aldeano, en el cual los intercambios –sin ninguna excepción– eran ejecutados por las mujeres. Estos grupos mesoamericanos alcanzaron gran reputación en el trabajo de la cerámica y el jade (Ferrero, 1975:377-384).

De acuerdo con Bobadilla (1959, IV:379) las actividades guerreras tenían como principal fin la apropiación de ciertos territorios para anexarlos a sus dominios o el expulsar miembros de grupos vecinos que hubiesen invadido sus fronteras. Los fines de tales actividades bélicas y los signos de probables perturbaciones en la población y las fuentes alimentarias de esas etnias durante el último período (1200-1525 d.C.) nos hace pensar en la posibilidad de una crisis de tierras laborables por presión demográfica que debía desembocar, si los españoles no hubiesen llegado, ya fuese en la empresa de nuevas expansiones, o en un cambio del sistema agrícola utilizado hacia uno de regadío (Camacho-Zamora, 1979:50).

Para las sociedades del Área Intermedia del bosque tropical lluvioso, con excepciones como Suerre (Snarkis, 1975; Fernández, 1881-1907, V:24), que había

sufrido una fuerte influencia de los mercaderes mexicas después de varios siglos, el área presenta principalmente un hábitat disperso.

Sus prácticas agrícolas se concentraban en la producción de alimentos como tubérculos, raíces y pejibayes (*Bactris gasipaes* HBK). Estas tareas eran responsabilidad de las mujeres (Vázquez de Coronado, 1964:50), pues los hombres se dedicaban a la guerra y la caza.

La mayor parte de las construcciones (Dávila, 1566, III:37; Nicolás, 1692, IX:23; Ceballos, 1610, V:156; Artieda y Chirino, 1590, VII:392; Vázquez de Coronado, 1964:49) eran casas colectivas en las que todos sus moradores, pertenecientes a un mismo clan, se dedicaban a la práctica de una agricultura de subsistencia, dentro de los límites de un territorio dado.

Estas sociedades, clasificadas como cacicazgos (Ibarra, 1984, 1986) presentan patrones de una integración sociocultural bastante compleja. Constituían jefaturas o confederaciones de jefaturas (Fernández, 1881-1907, IV:193, 304, 306, 307; VI:178, 190) que abarcaban amplios territorios. Su sistema de creencias, llamado de tipo animista, presenta una práctica chamánica bastante desarrollada (Aguilar, 1972^a:135).

La organización social en estos territorios fue, en sus fundamentos, una estructura de filiación matrilineal y de residencia uxorilocal (Ferrero, 1975:210-211) sustentada en una práctica hortícola cuyas labores eran del ámbito de responsabilidad principal de las mujeres del grupo. Los amerindios costarricenses de tradición sudamericana en el período precolombino se destacaron por sus trabajos en piedra y de orfebrería (Ferrero, 1975:313-345, 357-372).

En resumen, las etnias amerindias que poblaron el territorio costarricense antes de la llegada de los españoles, elaboraron culturas cuyo desarrollo en cuanto a complejidad sociopolítica y expresiones materiales pueden considerarse intermedios en su relación con las grandes civilizaciones de mexicas e incas y las culturas de los grupos de cazadores y recolectores de los bosques del continente americano.

La información anteriormente expuesta nos muestra un proceso de cambio sociocultural largo y comple-

jo, testigo de una diversidad y de una herencia cultural muy importante.

Además, investigaciones recientes han permitido reconstruir un amplio panorama de ocupación territorial y “se identifican como cacicazgos los siguientes: Aserri, Boruca, Coto, Curridabá (Curridabat), Garabito, Guarco, Pacaca, Pococí, Quepo (Quepos), Suerre, Talamanca, Taricace y Votos. Se proponen además, como posibles cacicazgos, Cange (Cangén), Chomes, Churuteca, Corobicí, Orotiña (Orotina) y Zapandi”⁸.

- 3) El número de indígenas que habitaban nuestro territorio entre 1522-1569 según datos históricos era de unas 27.200 personas.

Conociendo el panorama de ocupación territorial que se expuso en el punto anterior, es imposible pensar que el número de habitantes estimado por el Obispo Thiel entre 1522 y 1569 fuese de solo 27.200 habitantes. “En la actualidad, especialistas en el campo de la demografía reconocen que no se puede saber con certeza a cuánto ascendía la población de Costa Rica a comienzos del siglo XVI, pero consideran aceptable la cifra de 400.000 habitantes, calculada por medio de técnicas y métodos especializados”⁹. A esto se suman los hallazgos arqueológicos relacionados con esa época y la comparación con las cifras de ocupación de otros países de Centroamérica.

- 4) Esos pocos indígenas aceptaron, sin oponer resistencia, las costumbres, las creencias, y la visión de mundo de los colonizadores.

En cuanto a la época de la conquista y las incursiones de los españoles a nuestro territorio, es necesario destacar que entre los propósitos de los primeros exploradores estaba la búsqueda de lo que se ha llamado el “estrecho dudoso” que permitiría la navegación sin obstáculos entre el océano Pacífico y el Atlántico, sueño que se desvanece al conocer la zona, lo que condujo al rescate o saqueo de bienes en metales y piedras preciosas y posteriormente el comercio de esclavos y la evangelización (Ibarra, E.; Payne, E., 1997).

Según consta en documentos históricos, el recibimiento de los indígenas al inicio no fue violento pero

⁸ *Ídem*. Pág. 30.

⁹ *Ídem*. Pág. 45.

esta actitud va cambiando conforme los conquistadores empiezan a saquear el oro, los metales preciosos y la comida; o cuando ponen en prisión a los indígenas y asesinan a sus jefes. También provoca reacciones de rechazo el hecho de que al fusionarse elementos autóctonos y foráneos se impone un cambio en la composición familiar de los indígenas, se desarticulan las cúpulas dirigentes, se obstaculizan las redes de intercambio, se impone la religión católica y se administra justicia por parte de las autoridades españolas y no de los jefes o caciques, así como el rompimiento de los viejos métodos de trabajo comunal. Todo esto condujo a reforzar su lucha por el territorio y su modo de vida (Ibarra, E., 1990).

Este choque tuvo consecuencias nefastas para los indígenas y aunque aceptaron algunos elementos de la cultura de los conquistadores se da una gran resistencia, documentada en textos históricos (encontrados por los investigadores actuales) que iban desde la lucha armada (aunque estuviesen en desventaja), alianzas tácticas (confederaciones y levantamientos organizados), oposición a entregar el oro, joyas, alimentos, abandono de las zonas ocupadas por los españoles y la quema y destrucción de sus cultivos antes de partir hacia otros lugares, retiro a sitios de difícil acceso (lugares inhóspitos), alzamientos (acciones concretas de resistencia), inasistencia a los servicios religiosos, entre otros.

Estas tácticas fueron parcialmente efectivas para impedir muchos intentos de fundar villas y pueblos. Los documentos históricos están llenos de referencias con respecto a la ruina de asentamientos españoles que no lograron mantenerse, pues no se podían abastecer. Ejemplos: "1605-1610. Los españoles fundan la villa de Santiago de Talamanca a orillas del río Tarire. Durante 5 años los españoles combaten a los rebeldes y cometen todo tipo de agravios. En 1610 los indios Ateos, Viceítas, Térrabas y Cabécares se revelan al son del cacique Guaycorá. Santiago de Talamanca es destruida. En 1661, Fundación a orillas del Tarire de San Bartolomé de Duqueiba. La rebelión de los indios de la región la destruye unos meses después. Los españoles abandonan la idea de una conquista militar en Talamanca e impulsan una conquista "espiritual" con la entrada de misioneros franciscanos"¹⁰.

¹⁰ Guevara B., Marcos; Chacón C., Rubén. *Territorios Indios en Costa Rica. Orígenes, situación actual y perspectivas*. García Hermanos, S.A. 1992. Pág. 79.

Es necesario visualizar que "...en una sociedad en que conviven dos fuerzas sociales en términos de desigualdad económica, política y social, la resistencia sirve de espejo en donde se reflejan esas relaciones injustas. El hecho de resistirse representa el acto racional de decir no a la opresión impuesta por el español. En conclusión, puede verse que el fenómeno de la resistencia es una constante en la historia de la conquista y de la colonización de Costa Rica y en toda América"¹¹.

Los grupos étnicos costarricenses contemporáneos

El Estado-nación costarricense cobija bajo su marco jurídico/político, en la actualidad, varios componentes étnicos bien diferenciados: el mestizo-americano como etnia-nación dominante, los grupos amerindios en regiones consideradas como de refugio (Bozzoli, 1975b; Guevara y Chacón, 1992), y la etnia afrocaribeña, ubicada principalmente en las tierras del Caribe (Meléndez & Duncan, 1972) pero que se han ido desplazando al resto del territorio nacional. El mestizo-americano es el grupo considerado como los blancos, con mezclas de varios componentes genéticos y étnicos europeos, en especial el español, y porcentajes de otras etnias aborígenes y afroamericanas. Otro componente importante como grupo diferenciado lo es el grupo étnico chino que se encuentra diseminado en todo el territorio nacional desde hace ya muchos años.

Los grupos amerindios contemporáneos

Los grupos amerindios contemporáneos se pueden clasificar, desde el punto de vista de su especificidad cultural, en relación con el mestizo-americano dominante (como variación del sistema de civilización del Occidente), en tres categorías principales:

a. De alta especificidad

Con patrones de comportamiento universales distintivos, sistemas de creencias diferenciados, preservación de la lengua vernácula, y otras formas de organización diferenciada. V.g.: Bribris y Cabécares de la alta Talamanca, y los Guaymíes en la zona fronteriza del Pacífico Sur.

¹¹ Ibarra, R. Eugenia; Payne, I. Elizet. *Costa Rica en el siglo XVI: De las sociedades cacicales a la sociedad colonial*. EUNED. 1997. Pág. 50.

b. De especificidad intermedia

Con fuertes procesos de desculturación-aculturación. Conservan aún su lengua y manifiestan algunos otros patrones distintivos, pero ubicados en entornos alterados por procesos culturales no indígenas. V.g.: Talamanca-Bribri, Kekoldi, Talamanca-Cabécar, Taynín, Guatuzos (malekus), ciertos grupos Guaymíes, Ujarás de Buenos Aires, Salitre, Cabagra.

c. De baja especificidad

Transculturados por la cultura mestizo-americana nacional. En estrecha relación con exponentes de este último grupo, han perdido su lengua vernácula, y no presentan un conjunto de patrones de comportamiento étnico bien diferenciado. V.g.: Matambú, Zapatón, Quitirrisí, Boruca, Térraba, Curré.

Partiendo de este esquema podemos hablar de ocho grupos de componentes amerindios dentro del territorio costarricense: Bribris, Cabécares, Bruncas o borucas, Guaymíes, Huetares/Quitirrisí-Zapatón/, Guatuzos o malekus, Chorotegas/Matambú/, Teribes/térrabas/

Estos grupos se distribuían, en los años 90, en 21 reservas que abarcan una superficie de 320.888 hectáreas y habitadas por unos 25.000 ó 30.000 individuos de los que no todos son amerindios, pues hay mezclas y alrededor de un 47% de no indígenas dentro de ese total, posee tierras en las reservas indígenas, en contravención de la jurisprudencia vigente (Tenorio, 1990).

Desde el punto de vista lingüístico, las lenguas aborígenes habladas en el territorio costarricense en la actualidad pertenecen todas al tronco lingüístico Macro-chibcha. Acorde con Margery (1990) se hablan el Bribri, el Cabécar, el Guatuso, el Boruca, el Térraba, el Guaymí, y el Bocot. No todas estas lenguas tienen la misma vigencia. Algunas de estas lenguas ya se encuentran en un franco estado de declinación y obsolescencia, lo que ha motivado algunas acciones de rescate por parte de ciertas instituciones (Margery, 1990), pues en ciertas circunstancias son habladas solamente por unos pocos individuos.

Bribris y Cabécares son los grupos de mayor densidad demográfica. Se les conoce también como los grupos talamanqueños. Debido a un relativo mayor aislamiento, hasta hace pocos años, de los centros de población de la sociedad nacional mestizo-americana

han conservado una mayor especificidad cultural, al igual que los Guaymíes o Ngöbes.

Los otros grupos, con mucho más tiempo de un contacto frecuente con representantes de la etnia-nación dominante, han sufrido mayores embates culturales, y la desintegración étnica por la desculturación es mucho más evidente. Desde un punto de vista demográfico alcanzan a veces unos pocos cientos o apenas algunas familias. Presentan ciertos rasgos físicos y ciertas costumbres que los diferencian levemente, desde una óptica cultural, de los otros habitantes de las áreas rurales aledañas. No obstante, en un ámbito mayoritario de esa actividad cultural han adquirido los referentes culturales de la etnia mestizo-americana nacional.

El entorno en el cual se ubican estos grupos aborígenes presentaba, en sus rasgos más generales, las mismas características: zonas montañosas, relativamente selváticas, en las que se dedicaban a una actividad agrícola de subsistencia, con ventas de algunos productos de plantación como el plátano para la compra en el mercado nacional de alimentos, implementos agrícolas y ropas. Estas prácticas agrícolas exhiben un patrón diferenciado en relación con el ambiente natural (Camacho-Zamora, 1974; Bozzoli, 1986; Borge, C., 2001) que comparado con el dominante en el resto de la sociedad, con frecuencia les pone en desventaja tanto para el comercio de ciertas cosechas como para la conservación de los suelos de sus tierras, por medio de una agricultura itinerante, que desaparece paulatinamente. La alimentación está asegurada por la producción de granos básicos como maíz y frijoles, cacao, plátanos, cítricos, tubérculos y raíces como la yuca y el camote, y pejibaye —en ciertos casos—. Todo esto se complementa con actividades de caza y de pesca, de una manera cada vez más esporádica, por causa de la deforestación.

Las viviendas tradicionales, particularmente entre los grupos talamanqueños y los Guaymíes, son ranchos de troncos y paja, que se diferencian por su estilo de otros tipos de construcción similares en las zonas rurales circunvecinas. Generalmente no hay divisiones internas, con un espacio para cocinar, otro más alejado y oscuro para el descanso, y una zona más clara para la interacción social de la familia y la ejecución de las tareas domésticas cotidianas.

Desde el punto de vista de lo que son los sistemas de creencias tenemos entre estos grupos una gama de perspectivas. Algunos profesan lo que podríamos llamar la religión tradicional (Bozzoli, 1975a). Otros han asimilado sistemas de creencias como el cristianismo en sus versiones católica o de otras sectas (Borge, C., 2001). Celebran ciertas festividades con bailes típicos de esos grupos, chichadas y otras ceremonias, en particular aquellas relacionadas con el nacimiento y la muerte de sus miembros (Bozzoli, 1975a). También asimilan, en este campo, actividades adquiridas de los centros de población mestizo-americanos con los que interactúan (Borge, C., 2001).

Los grupos de más alta especificidad conservan su sistema de parentesco y sus preferencias matrimoniales. Entre Bribris y Cabécares, por ejemplo, el parentesco está organizado en un conjunto de clanes que marcan su descendencia por el lado materno, es decir, son matrilineales. También exhiben una actitud preferencial por el matrimonio entre primos cruzados, hijos de la hermana del padre o del hermano de la madre (Bozzoli, 1975a).

La educación formal está presente en todos los territorios de las reservas indígenas. En general, se han enseñado las técnicas de lecto-escritura y otras destrezas en el idioma español. Más recientemente se han implantado experiencias de educación bilingüe intercultural, con resultados positivos para la salvaguarda de la identidad étnica, en los casos en lo que esto es todavía posible.

Sin embargo, aún hoy día, de uno u otro modo la agresión hacia la población indígena es una constante. Siguen luchando contra la imposición de otros modos de vida ajenos a los suyos, por el olvido en que se les ha tenido sumidos por parte del resto de la sociedad costarricense, por la desigualdad de oportunidades y por la violación de sus derechos humanos (Borge, C., 2001). Recordemos que actualmente existen en Costa Rica alrededor de 30.000 indígenas, cifra que se refiere solo a los habitantes que han conservado su arraigo cultural amerindio y que representan alrededor de un 1% de la población total del país. Viven en lo que se conoce jurídicamente como Reservas Indígenas. Marcos Guevara muy claramente nos explica que el territorio de esas Reservas suma un total de 320.650 hectáreas, sin embargo, solo un 60% de esas tierras está ocupado por ellos, pues han sido invadidos por colonos y latifundis-

tas, además algunas de ellas son pendientes o bosques espesos en los cuales es difícil producir o penetrar.

“Costa Rica alberga una población india no tan numerosa pero cualitativamente tan importante como la de otros países del istmo centroamericano, que a pesar de haber sido objeto de una considerable legislación indigenista (comparativamente), ésta casi no se aplica. Peor: en otras partes las poblaciones indias claman por derechos legalmente reconocidos, aquí se reconocieron legalmente tales derechos y se violan en la práctica”¹².

El grupo afroamericano costarricense

- 5) Los negros vinieron a Costa Rica cuando se inició la construcción del ferrocarril al Atlántico en el siglo XIX.

Junto con los primeros conquistadores llegan a América los primeros negros. Alrededor de 1519, las Antillas se encaminan hacia una nueva economía: la plantación azucarera. A raíz de esto vienen esclavos negros capturados en las costas africanas y no solo se quedan en las Antillas sino que se distribuyen en diversas regiones de América incluso en nuestro país (Hernández, O.; Ibarra, E.; Quesada, J. R., 1993).

“Así como hubo indios encomendados exterminados por la violencia y por la sobreexplotación de su fuerza de trabajo, hubo negros africanos sometidos a igual trato. El negro, además de formar parte importante de las raíces étnicas del costarricense, trabajó en los cacaotales, en la ganadería, en las tareas urbanas, construyó caminos, levantó casas e iglesias, desarrolló el comercio, la agricultura y la exportación de ganado mular; la negra fue ama de llaves, criada y partera, amantó y crió a los hijos de su ama, curó dolencias del blanco, lo alimentó y lo atendió en la vejez, cosió su ropa, tejió sus telas, fue su amante y, como luego veremos, también la madre de sus hijos”¹³.

El tráfico negrero fue intenso. Los documentos históricos dan fe de transacciones legales, pero se desconoce el tráfico ilegal, que fue enorme: “se hacía sin

¹² Guevara B., Marcos; Chacón C., Rubén. *Territorios Indios en Costa Rica. Orígenes, situación actual y perspectivas*. García Hermanos, S.A. 1992. Pág. 11.

¹³ Lobo W., Tatiana; Meléndez O, Mauricio. *Negros y Blancos. Todo mezclado*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1997. Pág. 17.

papeles ni protocolos en las dos costas, principalmente en Moín y Matina, con zambos mosquitos, ingleses, holandeses y piratas de diferentes banderas vendidos a comerciantes ilegales”¹⁴.

A esos barcos “no subían los señores hidalgos en persona. Enviaban a sus criados y esclavos con la lista de compras. Entre tafetanes, brocados y otros productos, las listas también contenían esclavos, lo que permitió la aberración de que esclavos compraran, para sus amos, otros esclavos”¹⁵.

Todo lo expuesto nos muestra que la creencia de que los negros vinieron por primera vez al territorio costarricense en el siglo XIX es inexacta. Esto, sin embargo, no resta de ninguna manera importancia al hecho de que en la época de la construcción del ferrocarril y las actividades de la plantación bananera se generaran procesos migratorios para garantizar la obra en donde el aporte de los negros fue esencial y decisivo. Pero, quienes vinieron primero no fueron ellos, al iniciarse esta obra, el gobierno de turno presumía la existencia de “razas superiores e inferiores” y contrató al inicio alemanes, belgas, italianos, austriacos, irlandeses y chinos.

Es hasta finales de 1872 que la compañía se interesa en contratar trabajadores africanos. “Se realiza un contrato con un empresario portugués para el traslado de 300 a 500 hombres fuertes y robustos desde las islas de Cabo Verde. Esta inmigración finalmente no se realizó...”. Posteriormente vinieron trabajadores de Belice, Cartagena, Nueva Orleans, Curazao, Saint Thomas, etc. Un “reporte de noviembre de 1872, señala la contratación de 600 negros provenientes del interior de Jamaica”¹⁶.

Esa población fue de asalariados por contrato. Vinieron con la idea de regresar a sus lugares de origen después de ahorrar pero esas esperanzas se desvanecieron al entrar en crisis la construcción del ferrocarril y Keith al abandonar el contrato. Debemos recalcar que la compañía, desde el inicio, propició prácticas de anta-

gonismo entre grupos para desarticular la identificación de intereses comunes, con el fin de evitarse reclamos, huelgas o cualquier tipo de presión laboral. La población negra era heterogénea, vinieron de diferentes lugares, en diferentes momentos. Algunos hablaban el inglés, otros el francés, pero tal y como nos lo señala Carmen Murillo, frente a la actitud de la compañía, llegaron a ser una etnia centrada en el componente de procedencia jamaicana al fomentarse entre ellos la educación en inglés, con maestros jamaicanos y así poder de alguna manera enfrentar la segregación y el distanciamiento entre negros y ladino-mestizos.



La presencia asiática en nuestro país

Otro grupo que debe ser mencionado por sus aportes a la cultura costarricense son los chinos. “Desde 1855 se reportan las primeras inmigraciones de setenta y siete trabajadores chinos, que son traídos por dos finqueros al país, procedentes de Panamá...; la misma compañía del Ferrocarril de Costa Rica hace gestiones, en 1872, para el ingreso de 200 trabajadores chinos procedentes de California, ...puede señalarse con certeza el arribo de chinos a Costa Rica, antes de la conocida migración de 1873. En efecto, algunos trabajadores de esta nacionalidad llegaron al país durante 1872, en barcos procedentes de Belice y de la Costa Atlántica hondureña”¹⁷.

Posteriormente vienen otras inmigraciones y se asientan en Puntarenas, Guanacaste y el Valle Central, principalmente. La profesora Hilda Chen Apuy nos dice que sus orígenes pueden establecerse por las lenguas chinas utilizadas por ellos. La gran mayoría desde el siglo XIX hasta los años de 1970 eran cantoneses, algunos vinieron de Taiwan y después de 1949, de la República de China, ya que en 1943 se derogó una ley que se había dictado en el año 1862 que les prohibía su entrada al país.

Un nuevo modelo de relaciones interétnicas y de interculturalidad

Han pasado cinco siglos desde la llegada de los europeos al continente americano, y por lo menos

¹⁴ Ídem. Pág. 57.

¹⁵ Ídem. Pág. 58.

¹⁶ Murillo Ch., Carmen. *Identidades de Hierro y Humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890.*

¹⁷ Ídem. Pág. 75.

cuatrocientos años de etnocidio, mestizaje y transculturación para los grupos aborígenes y sus descendientes, para los afroamericanos y otros grupos extraeuropeos. Para estas sociedades o componentes socioculturales la tónica del contacto ha sido básicamente de marginalización, explotación y despojo de los bienes materiales y culturales que les han dado su especificidad identitaria.

- 6) Los costarricenses descendemos principalmente de europeos, de ahí la apariencia caucásica o indoeuropea.

Es otra imagen estereotipada que oculta una pluriétnicidad que sí es parte de la realidad nacional. Como hemos visto nuestra patria es multiétnica: la presencia en nuestro suelo de sus habitantes originales más los españoles y otros europeos, los negros y los chinos. Posteriormente, muchas otras minorías han contribuido también a enriquecer nuestro acervo biológico y cultural como: italianos, árabes, judíos, libaneses, y diversos grupos de nuestras vecinas naciones centroamericanas. Ello ha redundado, a lo largo de la historia, en una mezcla indistinta de los diferentes grupos, y hoy en día, la mayor parte de los costarricenses somos mestizos producto de esas uniones.

La multiculturalidad puede ser también valorada en el plano cultural, lingüístico, religioso, regional e incluso social. Diferentes modos de vida, tradiciones, procedimientos curativos, técnicas de cultivo, artesanías, comidas, música; lenguas propias (variantes dialectales, inglés criollo, diferentes lenguas habladas por los diferentes grupos de indios); pluralismo religioso (católicos, protestantes, creencias aborígenes, cultos y creencias en dioses indígenas y africanos), sólo para citar algunos ejemplos (Chang, G., 1995).

El factor de un mestizaje generalizado ha sido en el ámbito costarricense, quizá el que más resistencia presenta entre nuestros congéneres nacionales, pero se ha tomado en cuenta con mucha frecuencia en los últimos tiempos, en el marco de los estudios especializados, para explicar su desarrollo histórico en comparación con el resto de Centroamérica.

Sin embargo, muchos de nuestros compatriotas ignoran esta realidad y se aferran a los mitos antes mencionados. Con ello nos hacen no solo tergiversar la rea-

lidad de nuestra historia sino que esto influye de manera decisiva en la existencia de aspectos que nos hacen forjarnos imágenes idealizadas de "quiénes somos" en la relación que establecemos con los "otros". Además esas ideas, sin fundamento válido alguno, nos llevan en muchos casos en la cotidianidad de nuestra existencia a:

- El prejuicio: Esta actitud definida en términos generales como un conjunto de sentimientos, juicios y actitudes individuales que mantiene un grupo con respecto a otro grupo, lo cual puede provocar eventualmente la separación, segregación e incluso la explotación del otro cultural. Puede también manifestarse en actitudes de hostilidad y agresividad manifiesta en la negación de ciertos derechos (educación, vivienda, y empleo) y de oportunidades al descalificar a los miembros del grupo discriminado.
- El racismo, como suposición, sin ninguna base científica, de que unas "razas" son físicamente o intelectualmente inferiores o superiores.
- El etnocentrismo o tendencia a menospreciar otras culturas y considerar la propia como la mejor, juzgando al otro cultural desde nuestras propias perspectivas, valores y creencias.

En un mundo en donde las crisis y los retos actuales de la sociedad promueven la exclusión, acrecientan las desigualdades sociales, se gestan fricciones de carácter social, económico, cultural, y étnico, situaciones que cada vez, en mayor grado, incitan a la intransigencia, irrespeto entre individuos y entre grupos.

No es suficiente reconocer la diversidad ni ser tolerantes ante las diferencias que existen. Es necesario tomar conciencia de que el prejuicio, la discriminación, el racismo, y el etnocentrismo prevalecen y minan las relaciones humanas. Es obligatorio luchar por el reconocimiento a la diferencia, el diálogo entre individuos y entre grupos, y el respeto y la tolerancia por identidades e identificaciones culturales diferentes. Es un imperativo y un deber conocernos, saber quiénes somos y de dónde venimos, valorar nuestra historia, conocer lo que cada grupo cultural ha aportado, respetar, recrear y mantener nuestra memoria colectiva. Aceptar que como nación somos un testimonio de mestizaje en donde se han fundido diversas raíces e integrado diferentes grupos. Solo partiendo de estas premisas podremos crear

una sociedad que practique e incentive el respeto por los derechos humanos y una cultura de paz que nos asegure el poder enfrentar el porvenir con optimismo y dignidad.

Desde la perspectiva cultural, a partir de los procesos coloniales, las estructuras ideológicas de los costarricenses se derivan fundamentalmente de modelos europeos, aunque con incorporación de elementos autóctonos, y más recientemente de la variante occidental norteamericana. La presencia española desintegró, asimiló o marginó tanto las culturas nativas como las de los africanos, adaptándoles alrededor de su esquema superestructural al ambiente americano para producir la cultura hispanoamericana en sus diferentes variantes (Camacho-Zamora, 1990).

En este sentido, existe entre los costarricenses una tendencia generalizada de integración de toda diferencia cultural alrededor de lo que podemos llamar el núcleo central de la cultura nacional mestizo-americana de corte occidental, y no de una segregación de los componentes étnicos diferenciados espacial y socioculturalmente abierta, como sucede en otros países de la América Latina.

A partir de los primeros años de la independencia política, Gran Bretaña se convirtió para Costa Rica, como lo demuestran diversos tratados históricos y de otra índole (Bozzoli, 1981; Camacho-Zamora, 1990), en su referente económico y financiero, en particular por la relación que se estableció con ese país por la venta del café. La inspiradora directa como modelo estatal, de jurisprudencia y para la educación formal lo fue Francia.

Resultado lógico de estos procesos, hasta finales de los años de 1970, hubo un marcado acento eurocéntrico en las expresiones de la ideología nacional dominante (Valittuti, G., 1990). Esto trae como consecuencia inmediata una actitud bastante peculiar de parte del resto de los costarricenses hacia los grupos aborígenes de nuestro país: su invisibilidad o no-existencia. Las etnias aborígenes se han ubicado en la mentalidad del costarricense como algo que solo pertenece al pasado. Con frecuencia hemos oído de gran cantidad de personas: "en Costa Rica ya no hay indios, si quedan son tan pocos que no los conocemos". Actitud que, en sus principios fundamentales, no se diferencia de la que mues-

tran otros grupos latinoamericanos hacia los habitantes autóctonos de esas naciones, y que en última instancia no es más que negarles el derecho a una plena existencia. Esta ha sido la tónica a lo largo de innumerables años, por medio de la cual se hace patente la idea de la inferioridad de esos grupos aborígenes como algo valedero. Lo mismo sucede con respecto a los grupos afroamericanos.

¿Un nuevo modelo de relaciones interculturales?

Muy recientemente, se pone de manifiesto un cierto énfasis, aunque aún de manera incipiente, en un nuevo modelo de relaciones interculturales en el que las etnias se articulan a la actividad de la vida nacional reteniendo sus especificidades. Todo esto con un objetivo consciente de algunos grupos intelectuales o de poder, de intensificar o lograr un sentido de identidad realmente integrador del espectro étnico y cultural.

Como consecuencia inmediata observamos lo que podemos llamar procesos de reconstrucción étnica, justamente en aquellos grupos que más han sufrido la pérdida de su especificidad cultural. Esto los ha llevado a la búsqueda y refuerzo de sus orígenes y a una reafirmación de su derecho a ser diferentes como expresión étnica dentro del Estado-nación costarricense. No obstante, la amenaza de un etnocidio paulatino sigue siendo inminente. El peligro principal se encuentra en el despojo y abuso de la explotación de los recursos naturales con los que estos grupos han logrado sobrevivir durante siglos tanto física como culturalmente.

Por otro lado, si bien es cierto que ha habido una mayor apertura hacia la participación directa en la acción política y en la reivindicación de derechos culturales de diferentes minorías étnicas, algunos aspectos como lo son una mayor autonomía política y un manejo más independiente de los territorios entre los indios sigue siendo un elemento que causa desazón y desconcierto entre los políticos y otros sectores de la población costarricense.

No obstante, ojalá que este nuevo modelo de relaciones interétnicas que parece perfilarse en el horizonte, caracterizado por una mayor apertura, nos permita aprender de nuestros compatriotas aborígenes el manejo y el respeto por la naturaleza y la diversidad que en ella encontramos. Con los otros grupos étnicos,

como los descendientes de africanos y asiáticos, debemos abrirnos a la diferencia con una actitud de horizontalidad, de igualdad, para poder aprender del sentido de los otros (Augé, M., 1996) y enriquecer integralmente nuestra cultura nacional, a la vez una y múltiple. Tanto en plantas como en animales, y en el ser humano mismo como parte de ese conjunto y depredador principal, un principio básico se nos impone a todos: el derecho a coexistir en la tolerancia y el respeto por la diferencia.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, C. H. 1953: *Retes*. San José, Ed. UCR.
- _____. 1972a: *Religión y magia entre los indios de origen sureño*. San José, Ed. UCR.
- _____. 1972b: *Guayabo de Turrialba*. San José, Ed. Costa Rica.
- _____. 1973: "Contribución a las secuencias culturales del Área Central de Costa Rica". *XIth. Intl. Congress of Anthropol. & Ethnological Science*. Chicago, USA.
- _____. 1974: "Asentamiento indígena en el área central de Costa Rica". *América Indígena*. XXX, IV (2):331-317. México.
- Artieda y Chirino, D. 1590: Fragmento de varios litigios sobre la propiedad de los indios de Tucurrique. En Fernández L. 1881-1907, VII:346-406.
- Augé, Marc. 1996: *El sentido de los otros*. Barcelona, Paidós.
- Balsler, C. 1955: "A Fertility Vase from the Old Line, Costa Rica". *American Antiquity* XX (4):384-387, Salt Lake City.
- _____. 1971: "Una extensión de la cultura Barriles de Panamá en territorio costarricense". *La Nación* 8/11/1959. San José, Costa Rica.
- Baudez, C. & M. Coe. 1962: "Archaeological Sequences in North Western Costa Rica". *Akten das 34 International en Amerikanischen Kongress*: 366-373. Hor, Wein.
- Benzoni, G. 1889: "La Historia del Mondo Novo" en Fernández de Oviedo *Historia General y Natural de las Indias*. IV:365-384, Madrid.
- Bonfil, G. 1990: "Por la diversidad del futuro". En *Identidad y Modernidad*, Barcelona, UNESCO.
- Bozzoli, M. E. 1975a: *Birth & Death in the Belief System of the Bribri Indians of Costa Rica*. Ph.D. Diss. Univ. of Georgia, Georgia.
- _____. 1975a: *Localidades indígenas costarricenses* (2da. Edición), Educa, San José.
- _____. 1981: *La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica*. II Coloquio P. Kirchoff I. I. A. UNAM, México.
- _____. 1986: *El indígena costarricense y su ambiente natural*. San José, Ed. Porvenir.
- Camacho-Zamora, J. 1974: "La agricultura de los cabécares: una perspectiva etnoecológica". *América Indígena*, 2, XXXIV.
- _____. 1979: *Modifications de l'habitat chez le paysan costarricain*. Paris, Univers. Paris VII. France.

- _____. 1990: "Pluriculturalismo, modernidad e identidad cultural: el caso de Costa Rica". En *Identidad y Modernidad*. Barcelona, UNESCO.
- Cartín Brenes, Mayra. 1991. *Introducción a la Historia Antigua de Costa Rica. Nuestra Historia*. Fascículo N° 1. EUNED. San José, Costa Rica.
- Castañeda, Fco. "De 1529: Sobre el estado en que encontré a Nicaragua". En M. Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*. 61-82, Madrid.
- Ceballos Fray A. "De 1610: Memorial para el rey nuestro señor". En Fernández L., *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, San José, París, Barcelona.
- Chang Vargas, Giselle. 1995. "Lo pluricultural y lo híbrido: ejes del proceso de configuración de la Identidad y la Nacionalidad costarricense". *Revista Imágenes*, Vol. 2, N° 4, Págs. 39-48.
- Chapman, A. 1960: *Los nicaraos y los Chorotegas según las fuentes históricas*. San José, Ed. UCR, serie Historia y Geografía N° 4.
- Chaves Chaves, Sergio. 1992. *La Arqueología y los orígenes de nuestros antepasados. Nuestra Historia*. Fascículo N° 2. EUNED. San José, Costa Rica.
- Coe, M. D. 1962: "Costa Rican Archaeology and Mesoamerica". *Albuquerque, Northwestern Journal of Anthropology*, XVIII (2):170-183.
- Cruz Molina, Yolanda. 1999, *Indianidad y negritud en el Repertorio Americano*. EUNA. Heredia, Costa Rica.
- Dávila, J. 1566: "Relación circunstanciada de la provincia de Costa Rica". En Fernández L. 1881-1907, III:34-44.
- Fernández Oviedo, G. 1889: *Historia General y natural de las Indias*. Madrid.
- Fernández L. 1881-1907: *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica*. San José, París, Barcelona. (Ed. Costa Rica 1976, 3 vols.).
- _____. 1975: *Historia de Costa Rica durante la dominación española 1502-1821*. Ricardo Fernández G. (Editor). San José, Ed. Costa Rica.
- Ferrero L. 1975: *Costa Rica Precolombina*. San José, Ed. Costa Rica.
- Fonseca Zamora, Óscar. 1992: *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la primera civilización costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
- _____. 1995: *La civilización antigua costarricense 800-1550 d.C. Nuestra Historia*. Fascículo N° 3. EUNED. San José, Costa Rica.
- Fonseca O. & Hurtado de Mendoza L. 1981: "Estado actual de la investigación en la región de Guayabo". Ponencia. Congreso para el estudio de las culturas precolombinas de las Antillas. Rep. Dominicana.
- _____. 1982: *Algunos resultados de la investigación en la región de Guayabo*. San José, Lab. de Arqueología, UCR.
- Gabb, W. 1883: "Tribus y Lenguas indígenas de Costa Rica". En Fernández L.: 1881-1907, III:303-346.
- García Canclini, Néstor. 1995: *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la Globalización*. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V. México.
- _____. 1999: *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.
- García-Ruiz, Jesús. 1992: *Historias de nuestra historia: la construcción social de las identificaciones en las sociedades mayas de Guatemala*. Guatemala, IRIPAZ Edic.
- Guevara Berger, Marcos; Chacón Castro, Rubén. 1992: *Territorios Indios en Costa Rica: Orígenes, situación actual y perspectivas*. García Hermanos, S.A. San José, Costa Rica.
- Haberland, W. 1961: *Arqueología del Valle del Río Ceibo, Buenos Aires*. San José, Informe Semestral (enero-junio). Inst. Geográfico Nacional.
- _____. 1969: "Early Phases and their Relationship in Southern Central America". *Verhanlugen des 38 Intl. Americanisten Kgs*. I:229-242. Stuttgart-Munchen.
- Hartman, C. W. 1901: *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm.
- Hernández, Omar; Ibarra, Eugenia; Quesada, Juan Rafael. 1990. *Discriminación y Racismo en la Historia Costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Hurtado de Mendoza, L. 1980: *Consideraciones generales sobre el estudio de patrones de asentamiento en Guayabo de Turrialba*. San José, Lab. de Arqueología, UCR.
- _____. 1981a: *Patrones de asentamiento en la región de Guayabo de Turrialba*. San José, Lab. de Arqueología, UCR.
- _____. 1981b: *Nuevos datos sobre patrones de asentamiento...* San José, Univ. de Costa Rica.
- Ibarra, E. 1984: *Los cacicazgos costarricenses de la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica*. Tesis, Depto. de Antropología, Univ. de Costa Rica.
- _____. 1986: "La desestructuración del cacicazgo del Guarco en el siglo XVI". *Revista de Historia*, Heredia, Univ. Nacional.
- _____. 1990: *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Editorial Universitaria. San José, Costa Rica.

- _____. 1999: *Las manchas del Jaguar. Huellas indígenas en la Historia de Costa Rica: Valle Central, siglos XVI-XX*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- _____. y Payne Iglesias, Elizet. 1991. *Costa Rica en el siglo XVI: de las Sociedades cacicales a la sociedad colonial. Nuestra Historia*. Fascículo N° 4. EUNED. San José, Costa Rica.
- Kennedy, W. 1968: *Archaeological Investigation in the Reventazon River Drainage Area, Costa Rica*. New Orleans, Ph.D. Diss. Tulane University.
- Lange, F. 1971: "Northwestern Costa Rica". *Folk* 1 (3)43-64, KoverHarn, Denmark.
- _____. 1976: "Bahías y valles de Costa Rica". San José, *Vínculos* 2 (1):45-66.
- _____. 1977: "Estudios arqueológicos en el valle del Nosara". *Vínculos* 3:17-36.
- _____. 1978: "Coastal Settlements in Northwestern Costa Rica". In Barbara Stark & Voorhies B. *Prehistoric Coastal Adaptations*. N.Y., Academic Press.
- _____. 1980: "The Formative Zoned Bichrome Period Northwestern C.R.". *Vínculos* 6 (2):33-42.
- _____. 1984a: "Cultural Geography of Precolumbian Lower Central America". In Frederick Lange & D. Z. Stone (Eds.) *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque, Univ. of N. Mexico.
- _____. 1984b: "The Greater Nicoya Archaeological Subarea" in *Ibid*.
- Lange, F. et al. 1984: "Next Approaches to Greater Nicoya Ceramics". In Lange F. et al. *Advances in the Prehistory of Lower Central America*. England, BAR Intl. Series.
- Laurencich, L. 1964: "Informe preliminar sobre excavaciones en San Vito de Java". *Actas del 36 Congreso Intl. De Americanistas* 1:415-427, Sevilla.
- _____. 1973: "La Fase Aguas Buenas en la Región de San Vito de Java (Costa Rica)". *Tai del XL Congreso Internazionale degli Americanisti*. I:219-224. Tilger-Roma.
- León-Portilla, M. 1972: *La Religión de los Nicaraos*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Cultura Nahuatl N° 12. Monografías.
- Lothrop, S. 1963: *Archaeology of the Diquis Delta*. Cambridge, Mass. Peabody Museum Papers.
- _____. 1966: "Archaeology of Lower Central America". In Wauchoppe (Ed.) *Handbook of middle American Indians* IV:189-208. Texas, Univ. of Texas Press.
- Meléndez, C. & Q. Duncan 1972: *El negro en Costa Rica*. San José, Ed. Costa Rica.
- Nicolás, Fray 1692: "Informe al Obispo de Nicaragua". En Fernández L. 1881-1907 IX:22-24.
- Lobo Wiehoff, Tatiana; Meléndez Obando, Mauricio. *Negros y Blancos. Todo Mezclado*. Editorial Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica. Primera reimpresión, 1999.
- Margery, E. 1990: "Estado de conservación de las lenguas indígenas de Costa Rica frente al español". En *Identidad y Modernidad*. Barcelona, UNESCO.
- Murillo Chavarría, Carmen. *Identidades de Hierro y Humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. Editorial Porvenir. San José, Costa Rica. 1995.
- Rebullida, Fray P. de. 1699: "Segundo Informe". En *Ibid*. 1881-1907, V:381-383.
- San José, Fray. 1697: "Declaración de las Cosas y Parcialidades de los Terrabos". En *Ibid*. 1881-1907, V:369-374.
- Snarkis, M. 1975: "Excavaciones estratigráficas en la Vertiente Norte de Costa Rica". *Vínculos* I (1):1-17. M.N.C.R.
- _____. 1976: "La Vertiente Atlántica de Costa Rica". *Vínculos* 2:101-114.
- _____. 1978: *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of C.R.* Ph.D. Diss., N.Y. Columbia University.
- _____. 1981a: "Archaeology of Costa Rica". In *Between Continents/between Seas*. Elizabeth Benson (Ed.). N.Y., Harry & Abrams.
- _____. 1981b: "Catalogue". In *Ibid*.
- _____. 1983: *Casas precolombinas en Costa Rica. Actas del Congreso Intl. para el estudio de las culturas precolombinas de las Antillas Menores*. Montreal, Centre de Recherches Caribes. Univ. de Montreal.
- _____. 1984: "Central America The Lower Caribbean". En F. Lange & D. Z. Stone. *The Archaeology of Lower Central America*: 195-232. Albuquerque, N. Mexico.
- Tenorio, L. 1990: *Reservas Indígenas de Costa Rica*. San José, CONAI.
- Urcullu. 1969: "Informe memorial". En Fernández G., R. *Reseña Histórica de Salamanca*. San José, Imprenta Nacional.
- Valittuti, G. 1990: *La Sociedad costarricense y los intelectuales de la década de 1970*. San José, Tesis de grado-Antropología, UCR.
- Vázquez de Coronado, J. 1964: *Cartas de Relación...* Ricardo Fernández G. (Ed.). San José, Acad. de Historia y Geografía.